

EL RUMOR

ANTES vivíamos del decreto, los españoles. Ahora vivimos del rumor. (Bueno, les hay que viven de la quiniela, que son los más, pero de éstos hablaremos otro día, que tampoco puede una estar en todo.) Vivir del decreto era una cosa sobresaliente, pero tonificante. Aquí pasaban las cosas por decreto, en los años cuarenta, cincuenta y sesenta, y si el decreto te cogía al revolver una esquina, a lo mejor te mataba, como la pulmonía, pero si te cogía con el viento a favor, a lo mejor te volvías subsecretario de algo, así de golpe. Era hermoso, qué puñetas.

Ahora no. Ahora, en los años setenta, vivimos del rumor, y el rumor es una cosa inquietante, dulcemente matinal y vaga. El rumor es a la noticia lo que el aroma a la flor, lo que el piojo al niño de Vallecas, lo que el desodorante íntimo a la gachillilla. Una cosa que va por delante, que les precede, que precede a la flor, al niño y a la gachillilla. Luego, la noticia llega o no llega, el niño de Vallecas llega o no llega, con su cesta de barquillos sin vender y su mirada tercermundista, la gachillilla llega o no llega, con su leotardo, su cruzado mágico y sus ganas de pelea, pero

los rumores, los aromas, los piojos, los desodorantes íntimos andan por ahí, están en el aire contaminado del país y aquí no hay quien pare. Gracias al rumor hay más infartos, más prensa canallesca, más crónistas políticos, más ceses y más cenas.

Yo creo que en esto hemos salido perdiendo, como en todo. El otro día, en una cena de esas que digo, se levantó uno y dijo: «Yo, que soy un hombre del Régimen». Y se levantó Pedro Altares y dijo: «Yo, que no soy un hombre del Régimen». Bueno, pues yo, que tampoco soy un hombre del Régimen, y que a lo mejor ni siquiera soy un hombre, que me noto muy raro últimamente, me levanto, tiro la servilleta y digo que me gustaba más lo de antes, las cosas por decreto y como debe ser. Las crisis se llamaban relevos o no se llamaban nada, ni falta que hacía. Te acostabas de Girón y te levantabas de Arrese. Te acostabas de Arias Salgado y te levantabas de Fraga. Ahora, con el rumor, es el no vivir, el no parar y el metesaca constante. Vivir de rumores es vivir del aire. Vivir de decretos era vivir del Presupuesto, que es lo seguro. O sea que ya me dirás. ■ LORD.

